

## **LA DISFLUENCIA EN EL AULA: ROL DEL DOCENTE**

Silvina Franchini, María Eugenia Ramírez, Cristina Reppetti.

Desde que nacemos el lenguaje está presente. En los primeros años de nuestra vida es un elemento socializador muy importante. Con el ingreso a la escolaridad y a medida que avanzamos en ella, va ocupando lugares más relevantes en el desarrollo y rendimiento escolar.

**Aquí es donde a las dificultades para hablar fluido pueden agregarse problemas relacionados con:**

- Los interlocutores
- Número de audiencia
- Reacción de aprobación o desaprobación del interlocutor
- Presión de tiempo
- Grado de responsabilidad comunicativa
- Aumento de la demanda: motora, lingüística, emocional y/o cognitiva; exigida por la interacción
- Conductas y pensamientos anticipatorios

La escuela puede llegar a ser estresante para algunos niños. Para aquel que tiene temor a leer en voz alta, a hablar en clase, a responder preguntas, a participar de los actos escolares, y/o hasta a hablar en los recreos, puede producir una ansiedad particular.

En nuestra experiencia como terapeutas del habla y del lenguaje con pacientes disfluentes, hemos visto que a menudo la escuela es un lugar en donde los niños que tartamudean pueden pasar por situaciones traumáticas si no son comprendidos, contenidos e integrados por su docente y su grupo de pares. Los niños pasan muchas horas dentro de la escuela en donde se enfrentan a muchas situaciones en las cuales tienen que utilizar el lenguaje: para comunicarse con sus compañeros y su maestro, para preguntar algo que no entendió, para ser evaluado (lecciones orales, responder preguntas, leer en voz alta, etc.), para participar de las actividades que se realicen dentro del aula (trabajos en equipo, debates), para participar en un acto escolar, etc. Asimismo, los maestros comunican frecuentemente la dificultad que tienen para saber qué conducta deben tomar con un niño que tartamudea en clase.

**Suelen preguntar:**

- ¿Hasta dónde y bajo qué condiciones se le debe pedir al niño disfluyente que de sus lecciones en forma oral?
- Debo hablar con él sobre su dificultad o ignorarlo?
- Qué tengo que hacer si se burlan de él?
- Cómo se puede lograr que participe voluntariamente en clase?

Por otro lado, la escuela es un lugar en donde además del aprendizaje académico, los niños aprenden a convivir con otros niños y a socializarse. Es junto al ámbito familiar el 2º lugar y entorno que puede ofrecer al niño la mayor contención e integración.

Es por esto que consideramos de suma importancia que los docentes estén debidamente informados sobre qué es la tartamudez y cómo deben actuar cuando tienen en su clase un niño que tartamudea.

Partiendo de esta premisa, en el año 1998 con motivo del Seminario Internacional sobre Tartamudez dictado en nuestro país (Argentina) por el Dr. Herman Peters, realizamos un relevamiento a través de encuestas dirigidas a los docentes de tres escuelas de la ciudad y conurbano de Buenos Aires con el objetivo de pesquisar cuál era la información que en el ámbito docente de nuestro país se tenía sobre el tema tartamudez. De acuerdo a los datos recogidos en dichas encuestas pudimos observar que entre los maestros encuestados (en un total de 80), un 83 % de los mismos no habían recibido ninguna información actualizada sobre tartamudez durante su formación como docentes ni posteriormente en las escuelas en donde trabajaban. Por otro lado, un 58% refería no haber tenido ninguna experiencia con alumnos disfluentes pero al mismo tiempo, un 67% reconocía como únicos signos característicos de la tartamudez a las repeticiones de palabras y/o de sílabas, con lo cual es probable que algunos de estos docentes hayan tenido en sus clases algún alumno con una disfluencia no detectada por ellos. Otros datos interesantes fueron que un 50% de los maestros reconocían como causa de la tartamudez un conflicto emocional y en la mayoría de los casos no encontraban la forma más adecuada para trabajar con estos niños y para evaluarlos académicamente. Como pudimos ver, nuestro ámbito escolar no escapaba al desconocimiento general que se tenía sobre la tartamudez. Perduran aún, viejos conceptos y es necesario acercar información precisa a los docentes sobre este tema.

A partir de estos hallazgos decidimos formar un equipo dedicado a brindar información y asesoramiento sobre tartamudez a nivel educativo. Como 1º paso en el año 1998 escribimos un folleto para docentes editado por la Asociación Argentina de Tartamudez.

Posteriormente, en el año 2001 formamos el Equipo Integral de Asesoramiento en Tartamudez, (EIAT) el cual cuenta con un área dedicada a la información y el asesoramiento a nivel docente. Dentro de esta área, en el mismo año editamos una guía para docentes, **“La tartamudez también va a la escuela”**. Esta primera guía surgió en respuesta a esta necesidad de información demandada no sólo por los maestros sino también por el niño disfluyente en sí. El objetivo de la misma es cubrir las necesidades de conocimiento que tiene el docente sobre el tema y que le son imprescindibles para llevar adelante una clase con un niño disfluyente en ella. Abarca una gran cantidad de información, desde los conocimientos más básicos sobre la tartamudez, su origen, sus causas, sus características, y los signos de alarma para detectarla tempranamente. Por otro lado, esta guía brinda estrategias de trabajo para evaluar al niño adecuadamente y poder trabajar sobre los sentimientos del grupo, del propio niño, y del maestro en sí mismo, logrando de esta forma integrarlo a su clase.

Otro medio de comunicación con los docentes fue la creación de una página Web ([www.eiat.8k.com](http://www.eiat.8k.com)), donde estos pueden acudir en búsqueda de información, al mismo tiempo que enviar consultas o dudas puntuales. Consideramos este medio como una posibilidad de acercamiento masivo al cual pueden acceder aquellos docentes que por distancia geográfica no pueden tener un contacto directo con nosotras. De este modo ya se hemos recibido consultas de docentes de diferentes puntos del país y de otros países.

Conjuntamente con la edición de la guía y la instalación de la página Web, creamos un servicio de charlas de asesoramiento que se organizan en las escuelas orientadas al personal docente de nivel inicial y primario y para el personal directivo y de gabinete psicopedagógico.

**Estos encuentros se dividen en dos etapas:**

**I. INFORMATIVA: donde se brinda información básica sobre:** el desarrollo del lenguaje, desarrollo de la fluidez como función del lenguaje y sus errores normales, signos de alarma de una disfluencia, características y causas de una tartamudez, y bases terapéuticas. También se habla sobre cuáles son los problemas que pueden aparecer cuando hay un niño con alguna dificultad del lenguaje en clase y qué herramientas pueden serles útiles a los docentes para facilitar su labor ya sea para integrar al niño al grupo y/o para cumplir con sus obligaciones escolares de presentación de trabajos, lecciones orales, lecturas; sin que esto sea traumático para él.

**II. TALLERES PARTICIPATIVOS:** se realizan actividades concretas con el objetivo de que los docentes puedan vivenciar y experimentar sus propios sentimientos frente a la tartamudez y de que puedan pensar también, qué siente un niño cuando tartamudea. Además, a partir de la información recibida durante la 1ª etapa del encuentro y con nuestra permanente orientación, en esta 2ª etapa, los docentes piensan, analizan y elaboran estrategias para facilitar su trabajo con el alumno disfluyente y para evaluarlo de la manera más adecuada de acuerdo a las actividades académicas que ellos tienen planificadas para su grupo de alumnos en particular.

Es de destacar que durante estos encuentros se produce un intercambio muy rico entre nuestro conocimiento como terapeutas del lenguaje y el conocimiento que tienen los maestros de su labor docente, logrando un acercamiento mutuo importante para el mejor abordaje del niño disfluyente en clase.

Hemos visto que la respuesta de los docentes que participan de estos encuentros es ampliamente satisfactoria, demostrando muchísimo interés en el tema y que luego de esta información brindada, favorecen el sentimiento de bienestar del niño disfluyente dentro de la escuela al mismo tiempo que facilitan en gran medida nuestro abordaje terapéutico con ese niño. En el caso de existir un alumno que tartamudea, nuestro asesoramiento y acompañamiento es más cercano, realizando entrevistas frecuentes y personales con el docente a cargo elaborando estrategias conjuntas respetando la particularidad del caso.

**Basándonos en lo observado en estos encuentros pudimos comprobar que un docente correctamente informado puede cubrir los siguientes roles:**

- **Actuar como agente de prevención:** muchas veces son los maestros los 1º en detectar signos de una disfluencia y los que transmiten este hallazgo a los padres convirtiéndose en detectores tempranos de la disfluencia. Un docente que conozca cuáles pueden ser los signos de alarma en un niño que presenta disfluencias al hablar puede cumplir con este rol.

- **Derivar adecuadamente:** un docente informado puede sugerir a los padres realizar una consulta temprana y adecuada con un especialista en tartamudez evitando de esta manera la instalación de una tartamudez crónica.

- **Tomar una actitud adecuada frente al alumno que tartamudea:** sabemos que en las actividades que debe realizar un niño dentro de la escuela (dar lección oral, leer en voz alta, responder preguntas, pedir que le expliquen algo que no entendió, etc.), se produce un aumento de las demandas cognitivas para la fluidez, debido a que el niño tiene que demostrar un conocimiento; un aumento de las demandas lingüísticas porque tiene que formular el mensaje de manera que su maestro y sus compañeros lo entiendan y recordando los contenidos; hay un aumento de las demandas emocionales también, porque el niño tiene que hablar frente a un número grande de audiencia que puede aprobar o no lo que dice y cómo lo dice, que puede poner caras extrañas, que puede burlarse y/o hacer bromas, etc. Un docente informado puede contar con herramientas útiles para disminuir estas demandas dentro del aula colaborando con el niño disfluyente.

- **Colaborar con el abordaje terapéutico:** muchos de los ítems trabajados en el tratamiento por el terapeuta del habla y del lenguaje tendrán una mejor evolución si son acompañados y sostenidos desde la escuela, sobretodo en lo referente a las actitudes desarrolladas en torno a la disfluencia. Así como los padres deben acompañar el tratamiento de sus hijos haciendo las modificaciones necesarias en su estilo comunicativo y en sus propias actitudes, y estimulando en el caso de los niños más pequeños el desarrollo de la fluidez, es importante que los docentes también conozcan cuál es el abordaje que se está llevando a cabo con su alumno para colaborar con el mismo. Un docente correctamente informado puede tener una mejor comunicación con su alumno disfluyente, favorecer su participación en los momentos de mayor fluidez, colaborar con el terapeuta en la modificación de las actitudes y pensamientos negativos desarrollados en torno a la disfluencia y evitar el desarrollo de nuevas actitudes negativas, entre otras cosas.

- Propiciar la aceptación e integración del niño que tartamudea en clase: sobretodo en la edad escolar empieza a ser importante para el niño ser aceptado e integrado a su grupo de pares. El niño ahora sabe que además de tener a sus padres, forma parte de un grupo social y comienza a ser importante para él ser considerado igual a los otros dentro del grupo (Starkweather, 1997). Las habilidades sociales, emocionales, lingüísticas y cognitivas comienzan a ser influenciadas además de la actitud de los padres, por la actitud del docente y de su grupo de pares. Sabemos además que en la escuela son muy comunes las burlas y las bromas. El que tiene el peso de manejar esto dentro del aula es el maestro. Un docente bien informado podrá en 1º lugar revisar sus propios sentimientos hacia la disfluencia y tomar una actitud adecuada frente a la misma, para luego trasladar esto al resto del grupo, hablando de la disfluencia como de otras dificultades que todos tenemos. De esta manera se sociabiliza la tartamudez dentro del aula siendo este el 1º paso hacia la aceptación e integración.

**Nuestro 1º objetivo como equipo fue brindar una información básica ignorando la gran demanda posteriormente recibida.** Es muy grato para nosotras poder decir que la respuesta recibida de parte de los maestros enriqueció aún más nuestro trabajo comprometiéndonos en la elaboración de nuevos recursos de continua progresión. Todo lo anteriormente expuesto, potenció nuestros objetivos incrementando el desafío, la creatividad y el placer en la labor emprendida.

Silvina Franchini, María Eugenia Ramírez, Cristina Reppetti.

\*Fonoaudiólogas. Equipo Integral de Asesoramiento en Tartamudez (EIAT).  
ARGENTINA